

MADRID CHISMOSO



Director literario:

RICARDO MONASTERIO.

Director propietario:

ENRIQUE GALLARDO.

Director artístico:

RAMON CILLA.

NUSTROS ACTORES:

JOSÉ VALERO.



de L. Bravo. Desengañado, 14 y Carboz. 7.

Su talento mostró en mil ocasiones.
No hay quien no se entusiasme con Valero.
Ganó aplausos, laureles y ovaciones,
todo, menos dinero.

SUMARIO.—*Texto*: Chismes de vecindad, por Escorial.—Mi vecinita, por Fiacro Yrayzoz.—A mi amigo Emeterio, por Ricardo Monasterio.—Los expansivos, por Luis Taboada.—Besos trascendentales, por Javier Soravilla.—Madrid Chismoso, por Benjamin Ibarrola.—Rivalidades, por Alvaro Ortiz.—Epigrama, por Angel Caamaño.—Chismografía.—Intimidaciones telefónicas.
Grabados: José Valero.—De veraneo.—Los higienistas, por Cilla.



Por fin, tenemos el verano en casa.
Este año, por lo que se vé, viene de mano armada.

Hay que creer que si Dios no lo remedia, que no lo remediará, nos va á calentar las orejas, y algo más.

Afortunadamente, yo soy un hombre muy agudo de carnes, y estas me pesan poco.

No le sucede eso á mi amigo D. Raimundo Manteca de Vaca. ¡Está el pobre tan gordo, que suda á mares! Yo creo que se derrite con el calor. Aunque tiene la cabeza más monda y lironda que un mingo, dice que suda por cada pelo una gota. Vanidades de viejo, y de viejo que gasta peluca.

—Ya vé V., me decía ayer, dicen que el calor seca, y sin embargo, peso más en este tiempo.

—Porque se pesa V. empapado en sudor.

—¿Y qué podría yo hacer para no estar tan grueso?

—Pues mondarse.

—¡Ay, qué envidia tengo á mi mujer!

La costilla de D. Raimundo (que es todo una costilla) se llama doña Caridad Púa y Varillaje, y es el reverso de la medalla, hasta el extremo de que el único depositario de las carnes gananciales del matrimonio es el marido.

La pobre señora está tan delgada, que desnuda parece un volante, y cuando llena de ringo rangos sale á la calle, parece un sobre engomado.

Si va del brazo de su marido, cualquiera cree que este lleva un paraguas. Nunca, cuando van al teatro, compran más que un billete; doña Caridad se cuele divinamente sin que nadie la vea.

El otro día, estando poniendo esteras de verano en casa de Manteca de Vaca, entró doña Caridad bostezando donde estaban los estereros, en el instante en que uno de estos buscaba una aguja de ensalmar, y al ver á doña Caridad con la boca abierta, creyó que era la aguja y quiso enebrearla.

La pobre señora, al sentir el bramante en la boca, estuvo á punto de ahogarse.

Entre tan opuestos cónyuges se cambian á todas horas estas exclamaciones:

—¡Ay, Manteca de Vaca! ¿Quién tuviera ahora parte de tus carnes?

—¡Ay, Caridad, cuánto siento no poder endosártelas!

Tanto uno, como otro, están (con el calor) que quemán.

El marido echa chispas, temiendo estallar, y la mujer tiembla ante la idea de que el sol la acabe de secar ó la arrugue y retuerza como á un pergamino.

*
* *

Los abuelos de la patria han regresado á sus hogares sin votar la pensión para Zorrilla.

Estos de créptos señores se preocupan poco de

que el poeta coma, y no han querido ocuparse del asunto.

Sin embargo, hay que decir que hubo quien lo recordó, para oponerse á él por dispendioso.

Un señor senador, que, según creo, se llama Calderon y Orza (en la ortografía de los apellidos no estoy muy fuerte), ha sido el que ha combatido la pensión.

¡Calderon y Orza! Los Calderones son tan terribles en la Plaza como en el Senado. Siempre sacan la puya en contra de las reglas del arte.

Yo creo, sin embargo, que esto debe haberlo hecho el Sr. Calderon y Orza por armar ruido.

Estos hombres-vasijas son tan amigos de eso! Jamás se olvidan de que están vacíos, y sólo callan cuando los llenan.

¡Pero cualquiera llena á un Calderon y á una Orza!

*
* *

Por fin se fué Romero Robledo.

No falta gente que atribuye su salida del ministerio á exceso de prudencia ante el temor de no poder salir de Madrid cuando pegue el cólera.

¡Como si D. Francisco no hubiera demostrado ya su temerario arrojo en su último viaje á Murcia. ¡Calumniadores!

Y ahora van VV. á oír una cosa buena.

Con la marcha de Romero ha entrado en el ministerio ¡¡¡D. Raimundo Fernandez Villaverde y García del Rivero!!!

Sé de buena tinta que, al saber esto, la bola del reloj, quiso desplomarse.

El mejor día nos encontramos con que á D. Raimundo le nombran Papa.

Lo cual no me extrañará. ¡Por ahí debía haber empezado!

Por de pronto, bien ha demostrado que sabe hacer cardenales.

ESCORIAL.

MI VECINITA

Tengo muchas vecinas,
pero de todas,
sin duda es la de enfrente
la más hermosa.
Una morena
tan digna de ser rubia
como cualquiera.

Su papá es comandante
de infantería;
alto, seco y con barba
toda corrida,
pero es más feo
que el retrato de Picio
de cuerpo entero

Su mamá... ¡ya varía!
¡Pobre señora!
Que es una mole, dicen,
estrepitosa,
porque han sabido,
que pesa cuatrocientos
cincuenta kilos.

Mi vecinita Luisa,
que así se llama,
há tres años que vive
frente á mi casa,
y en todos ellos,
la he mirado constante
con embeleso.

Una carta amorosa
la escribí un día
diciéndola, atrevido,
que era mi vida,
cuando es lo cierto
que ni yo la quería
ni mucho menos.

Creyendo en la ternura
de mis palabras
me contestó la pobre
que me adoraba,
y desde entonces
estuvimos dos años
en relaciones.

Por fin llegó una noche
del mes de Mayo
en que paseamos juntos
los del brazo.
¡Qué noche aquella!
¡Qué recuerdos tan gratos
el alma encierra!

.....
Ayer la ví en paseo;
¡qué hermosa estaba!
pero al verme se puso
tan colorada,
que yo me digo:
—¿Por qué se ruboriza
cuando la miro?

.....
¿Por qué baja los ojos
mi vecinita,
si el mismo soy de entonces
y ella la misma?
¿Por qué se turba?
¿qué pensamientos tristes
su mente cruzan?

.....
Por más que pienso mucho,
yo no me explico
la causa de ese cambio
tan repentino.
¿Si será tonta!...
¡¡Estas muchachas tienen
algunas cosas!.....

FIACRO YRAYZOS.

Á MI AMIGO EMETERIO.

Atento acudes á mí,
en carta diez del corriente,
pidiéndome que te cuente
lo que ocurra por aquí.

Pues te quiero complacer
en lo que esté de mi parte,
allá voy á contestarte
como Dios me dé á entender.

La epidemia nos apremia
y no nos falta *canguelo*;
hay quien se quedó sin pelo
por pensar en la epidemia.

Hay quien sueña con la peste
y quien, lleno de aprension,
vá á pedir inhumacion
al cementerio del Este.

Hace tiempo que no ceno,
me asusto antes de comer,
y todo, por no saber
lo que es malo y lo que es bueno.

De verduras no hay despacho,
pues nadie compra verduras,
y sufro mil amarguras
porque me gusta el gazpacho.

Solo comemos patatas,
que ahora han subido de veras,
pero han bajado las peras
¡Esas sí que están baratas!....

Solo se piensa en el modo
de vencer al invasor
con cal, menta y alcanfor,
y con menta sobre todo.

Por evitar un mal paso
casi nadie se propasa,
y no hay quien vaya á una casa
sin que le hablen de algun caso.

Los médicos son atroces,
por la cosa más pequeña
andan todos á la greña;
están ahora dando voces
y discutiendo sin tino
sobre ciertas teorías
que se trajo hace unos días
un médico tortosino;
quién tiene la pretension,
ignoro si seriamente,
de hacer inmune á la gente
con cierta inoculacion.
De talento hacen derroche,
y mientras tanto, el bacilo
tan campante y tan tranquilo
invadiendo á troche y moche.

Este bacilo es un coco
vírgula de poco peso,
pero tú no entiendes de eso
(ni los médicos tampoco).

El caso es que el tortosino
se dedica á cultivar
ese bicho irregular
como si fuera un pepino.

En la sangre lo inocular,
y el que ha sido inoculado,
no suele ser atacado,
y si lo es, lo disimula.

Mas, dígalo quien lo diga
esto, aquí para *internos*,
es como el que tiene tos
y se rasca la barriga.

Pero quiero terminar,
y en este asunto hago punto,
porque el hablar de este asunto
es como hablar de la mar.

No salgas del lugarejo,
si es que á venir no te obligan,
porque aquí, á Dios le fumigan
y le apestan el pellejo.

Madrid es un asador,
hace aquí un calor tan vivo
que sudo tinta. ¡Te escribo
la carta con mi sudor!
Con que, querido Emeterio,
con esto, más no te digo
Adios, sabe que tu amigo
es

RICARDO MONASTERIO.

LOS EXPANSIVOS.

Hay personas que han tomado al pié de la letra
la afirmacion de Carulla y otros evangelistas, de
que todos somos hermanos, y cifran su ventura en
fraternizar con todo el mundo.

Andan por ahí una porcion de séres cariñosos,
dispuestos á confiar sus penas ó sus alegrías al pri-
mero con quien tropiezan en la calle; y á trueque
de conquistar plaza de expansivos, no tienen reparo
en descorrer el velo de su existencia, apareciendo á
nuestros ojos en la más espantosa desnudez.

Así como los séres reservados prefieren el sacrifi-
cio á tener que confesar que les ha salido un grano
ó que tienen á su suegra con la tos ferina, de igual
manera los expansivos aprovechan cuantas ocasio-
nes les ofrece la casualidad para abrir el pecho y
mostrarnos todo el interior, como quien enseña un
estereóscopo ó un estuche de matemáticas.

Prefiero tratarme con gente reservada, de esa
que guarda secretos sin necesidad, y cree siempre
que no está autorizada para referir los actos aje-
nos, por insignificantes que sean.

Decidle á una de estas personas:

—¿Sabes si á Fulano le han sacado al fin aquella
muela que le dolía?

Y es seguro que antes de contestar recapacitará
breves momentos, concluyendo por decir que no lo
sabe á punto fijo, y haciendo para sí la siguiente
reflexion:

—Puede que á Fulano no le convenga decir que
le han sacado eso... Además, no estoy autorizado
para difundirlo por ahí.

Los expansivos son, por regla general, muy mo-
lestos. Comienzan proponiendo el tuteo de buenas á
primeras, y concluyen por referirle á uno su vida y
milagros, desde que vieron la luz hasta el momento
histórico en que están dando la jaqueca.

Lo más frecuente es oírles decir que sienten la ne-
cesidad de desahogar el pecho, porque no pueden
tener nada oculto, y en su afán de desembucharlo
todo, llegan hasta referir las interioridades del ho-
gar y los santos misterios de la familia. Háblase,
bervi-gratia, de pantorrillas, y no tendrá nada
de extraño que contesten:

—¡Oh! ¡Pantorrillas como las de mi cuñada,
pocas!

Mi mala estrella me condujo hace dos ó tres me-
ses á casa de D. Godofredo, una buena persona del
género expansivo, casado en segundas nupcias con
una cordobesa. De entonces parte nuestra amistad.

Don Godofredo es uno de los sujetos más espon-
táneos que ha producido la provincia de Teruel, de
donde es natural.

—¡Si yo le contara á V. cosas!....—me habia di-
cho una noche, mientras tomábamos café en la cer-
vecería escocesa.—Soy muy desgraciado, porque
verá V.: Mi suegro se lleva muy mal con mi suegra,
y mi mujer está por él, ¿ha comprendido V.? y á
mí ella me dá lástima, porque es buena, solo que
tiene prontos.... Hay cosas que, la verdad, no de-
berían decirse, pero yo le confío á V. esto por la
confianza que me inspira. Pues bien; mi suegro
sale diciendo ahora que la chica no es suya... ¡Ya
vé V. qué cosa tan grave!

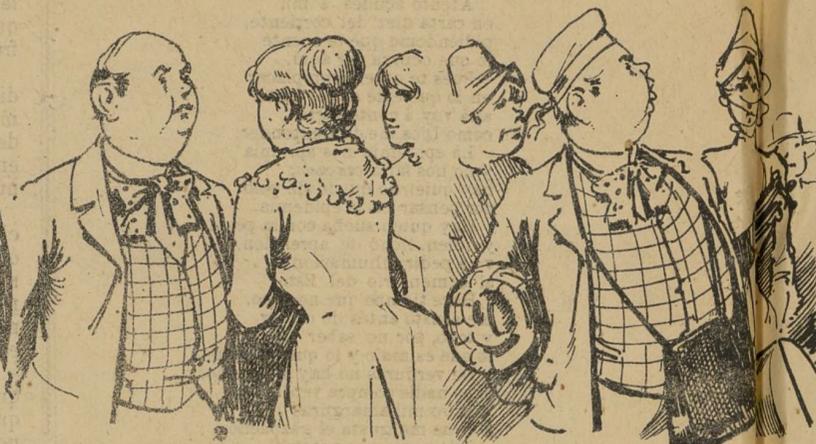
Como á mí me tenía sin cuidado la historia de
los suegros de D. Godofredo y la legitimidad de la
chica, lo que hice fué apelar á la fuga, echando
mano de un pretexto; pero él es terrible, y cuando
se propone buscar consuelos en la amistad, hasta
que los consigue no descansa.

Noches pasadas hubo de cojerme por su cuenta
en el circo de Price, y allí, arrimado á la pared,

MADRID CHISMOSO. DE VERANEO.



1
—Ya sabes, Pantalón, lo que ha dicho el médico. Pura anda inálucha y muy desarreglada, y á Rupertito le salen escrófulas. Hay que salir de Madrid al momento.
—Bueno, mujer. Pediré en la oficina permiso y la paga adelantada.



2
—¡Si vieras qué día ha tenido Pura! Toda la mañana con náuseas.
—Mañana nos vamos.
—¡A San Sebastian!
—A San Sebastian.
(La niña, aparte.)—Avisaré á Cándido.

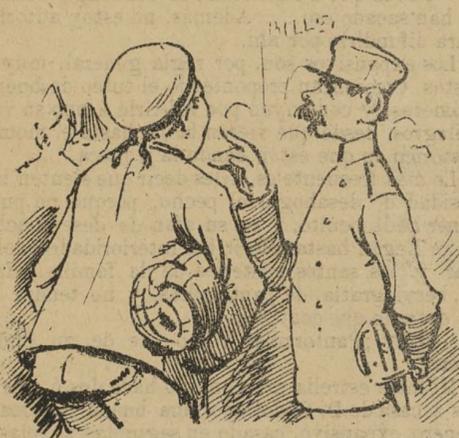


3
—Vamos; aviad pronto, quon las dos, y á las ocho y mediate el tren.
—Niña, dáte prisa.



4
—Que no se olvide nada. Ya sabes que luego Rupertito...
—Pierde cuidado. Va todo.

5
—Con que de veraneo, doña Timotea?
—Ya ve V., á Purita le hacen tanta falta los baños.
—¿De chorro?



6
—Por el otro lado, caballero.



7
—¡Vaya una cola!



8
—Pues señor, va despacio.



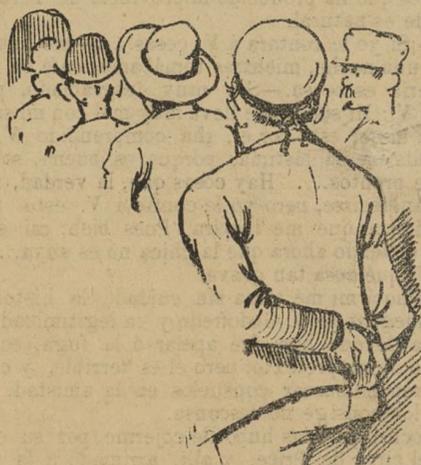
9
—Ya estoy cerca.



10
—Tiene Vd. que ir al otro despacho.



11
—¡Demonio!



12
—Vuelta á empezar.



13
—¡A ver quién empuja!
—Si es este señor gordo.
—Tenga Vd. paciencia.
—¡Todavía más!



14
—Tres billetes de tercera para Torrejón.



15
—¡Señores viajeros, ¡al tren!



16
—¡Eche Vd. chirimbolos!



17
—¡También eso!
—Hace falta para el niño.

volvió á comenzar la triste historia, hasta que tuve que decirle que me sentía mal, y como en medio de todo tiene buen corazón, me llevó á mi casa en una berlina, no sin contarme por el camino que la suegra estaba con sanguijuelas, á causa de un mordisco del suegro.

Dos días hace que llegué á la estación del Norte, cuando ya se había dado la señal de partida, y el tren comenzaba á ponerse en movimiento.

—Suba V., suba V. á prisa—gritaba un empleado empujándome, mientras un viajero compasivo me ayudaba á subir desde la portezuela de un coche.

Aquel viajero era D. Godofredo.

—¿Usted por aquí?—me dijo asombrado.

—¡Cielos! exclamé, hablando conmigo mismo.

—Voy á San Sebastian—siguió diciendo.

—Pues yo á Avila.

Don Godofredo sonrió como deben sonreír los gatos cuando se disponen á comer el ratoncillo. Después, llevándome á ocupar el único sitio que había disponible en el coche, y que para colmo de desdichas era el inmediato á su asiento, habló así:

—Caramba, caramba.... No sabe V. cuánto me alegro que seamos compañeros de viaje. Ya verá usted qué bien vamos á pasar estas cuatro horas. Y ahora que me acuerdo; no he acabado de contarle á V. las cosas que ocurren en mi casa. ¡Ay! No sabe usted lo que sufro desde el domingo de Ramos por la tarde.... Por supuesto, yo no me hablo con mi mujer ni con mi suegro.... Porque, verá Vd.: el año 64 estuve yo en Archena con una tía que luego se casó con un escribano de Zaragoza....

—¡Avila! ¡Cinco minutos!—decía cuatro horas después un empleado de la línea férrea.

En aquel momento D. Godofredo se apeaba asustado, y dirigiéndose al jefe de la estación, le dijo con voz acongojada:

—Aquí hay un caballero que ha debido ponerse malo, porque no contesta.

El caballero era yo.

Acudieron á auxiliarme varias personas.

—¿Qué siente V.?—me preguntó el jefe de la estación, colocándome sobre un baul en la sala de espera.—¿Quiere V. agua, té, café...?

—No, señor; quiero que me quiten de delante á D. Godofredo.

—¿Quién es D. Godofredo?

—Ese, ese que ha venido en mi mismo coche desde Madrid.

—¿Es algun ladrón?

—Peor; es un sér comunicativo y cariñoso, capaz de levantar dolor de cabeza á un baul mundo....

LUIS TABOADA.

BESOS TRASCEDENTALES.

Sin que pinte los excesos de algunos besos de esos que en la historia hacen memoria, voy á contaros la historia de unos históricos besos.

Mil piés sobre el Elesponto, por besar *Leandro á Hero*, á nadar se hallaba pronto todas las noches el tonto, y se ahogó de majadero.

Titon, con tal decision se dió en besar á la *Aurora*, que cumpliendo su mision se hizo viejo en una hora. ¡Si besaría *Titon*!

A *Galatea*, su amada, *Acis* dá un beso supremo

que á *Polifemo* no agrada, y señores, ¡qué pedrada les arrimó *Polifemo*!

De *Faon* un beso invoca *Safo*, pulsando su lira; mas *Faon* niega su boca, y va *Safo*, se desboca y de boca al mar se tira (1).

Dá tres besos á *Sanson* (presumo con qué intencion) *Dalila*, y le toma el pelo; y aquí teneis un camelo de bíblica tradicion.

(1) Bien empleado por loca.

Segun autores profundos, *Judi á Holofernes*, un viernes, dió seis besos tremebundos, y *Judith*, en dos segundos le cortó el cuello á *Holofernes*.

Se niega el casto José un par de besos á dar, y el chico preso se ve, para unos, por Putifar; para mí, por Puti-fué.

Un beso de *Elena*, impreso quedó en el Poloponeso, segun nos refiere Moya, como que por aquel beso ardió Grecia y ardió Troya.

Francesca á un beso contesta; mas al verlo *Malatesta*, qué alternaba de marido, la remató, decidido á jamás llevar la cesta.

Segun refiere la crónica *Fedora*, la antiplatónica, dió á su amante un beso clásico con inspiracion diabólica; y el chico tuvo un fin trágico.

Ultima hora.—He sabido que dos almas pecadoras á darse se han decidido diez mil besos en diez horas.... ¡Y los dos han sucumbido!

Tal vez por estas razones y por otras que no apunto, dice el vulgo en ocasiones que es el beso fiel trasunto de infinitas desazones.

Será; más si con exceso la murmuracion te toca, beso, no hagas caso de eso que al fin, la mision del beso es andar de boca en boca.

JAVIER SORAVILLA.

MADRID-CHISMOSO

No sé por quien se dijo
«Todo Madrid lo sabía,
todo Madrid, menos él.»

Pero sea por quien fuere, hoy viene de perlas para D. Leon Verdugo, al que su nombre y apellido no han librado de ser una victima más del martirologio conyugal.

Don Leon no se chupa el dedo, ni la uña siquiera; se tiene por *avisado*; pero es *vox populi* que le han echado al corral.

Caridad, su esposa, no la ha tenido con él; acaso no la merezca, aunque parece un hombre de bien y á carta cabal.

Vaya V. á averiguar las causas de ciertas cosas.

Los misterios psicológicos son el encanto de las almas, que diria un folletinista con cromos.

El señor de Verdugo la tiene de cántaro y la señora de Leon es muy vehemente.

Lo ven Vds., pues así sucede la mayor parte de las veces.

Es el caso que el misero Leon vino á Madrid con almadreñas, media anguarina, etc., y á fuerza de descrismarse trabajando, ser hombre económico y un *poquito afortunado*, reunió el capitalejo de cien mil pesetas, mal contadas, segun sus paisanos,

Conoció á Caridad en Loeches hace dos temporadas, siguióla á Trillo y se declaró en El Molar.

La que hoy es su esposa, recorría entonces dichos balnearios á caza de un marido humilde y fincado, á quien atrapar con sus airecitos de princesa, sus gracias en el piano y sus infinitas monerías para la danza, las charadas humanas, los juegos de prendas y los recitados poéticos.

Lo que gozaba D. Leon con aquello de *Si oyes contar de un naufrago la historia*, no es para dicho.

Pues, señor; que se casaron y estaban tan á gusto, y siguen estándolo.

Él se vá á su almacén, en el que se pasa el día; le llevan allí el almuerzo, y hasta las ocho de la noche no vuelve á su casa.

¡Oh, santa ignorancia!
tú le haces feliz;

porque si Verdugo supiese lo que acontece, acaso lo fuese de sí mismo.

Todas las tardes, á las dos, cuando la perpendicularidad de Febo convida á dormir la siesta, y solo transitan por esas calles los agentes del Orden y los tíos del *agua de cebá*, Caridad, detrás del ventanillo, espera con ansia *oir sonar las botas* de Alfredivo Gamuza, tímido jóven, que por nada

LOS HIGIENISTAS.



—Pus nó dicen que el tinto es malo pal micorbio.
 —Es un *infundio!* Entra y te enterarás de lo que dice al *respitivo, Gazapo.*
 —Hombre sí; y *tan y mientras,* echaremos unas *limpias.*

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID. PROVINCIAS.

	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra-mar: año.	14'00

-(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.
 A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
 Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.
 Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.
 Anuncios á 15 céntimos línea.
 Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jovis, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.
 Obras de todas clases.
 Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA DE MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.
 Unicos representantes en Madrid:
 ESTRADA HERMANOS
 BARQUILLO, 8, TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.